

## LA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA EN ROUSSEAU

### 1. EL PROBLEMA

Cuando Rousseau inicia su carrera intelectual se está gestando un cambio importante dentro de la mentalidad moderna. La habitual oposición naturaleza-cultura —nunca del todo clara, nunca del todo abandonada— se está quedando rezagada y está alumbrándose la nueva antítesis naturaleza-historia. «Historia» va a ser un nuevo paradigma en el que se buscará unificar la complejidad del mundo humano, pero necesita dejar de lado tantos prejuicios inveterados, necesita la puesta a punto de tal cantidad de recursos intelectuales que sólo comienza a dar pasos titubeantes. El problema central será la necesidad de algún principio capaz de otorgar unidad al turbulento curso histórico, pero este principio se busca en la filosofía porque sólo puede ser metahistórico. Esto nos lleva a una situación desazonante: aunque la historia aparezca como el punto de vista más rico, sin embargo como totalidad está afectada por un índice de radical contingencia, hasta el punto de que los hechos históricos son sólo reflejo de un sentido que les viene de fuera. En el mismo momento en que se va diferenciando la idea de progreso como hilo conductor de la unidad histórica, Rousseau pone en primer plano la cara opuesta de la decadencia; quizá todos los grandes relatos históricos de Occidente terminarán siéndolo del progreso o de la decadencia; al final, puede ser que progreso y decadencia sean sólo dos caras de la misma moneda.

En este contexto, la visión de Rousseau toma la forma de lo que hoy llamamos un gran relato; frente a los habituales grandes relatos de aliento épico y heroico, Rousseau se mueve en el tono sombrío de un agobiante drama que, sin embargo, no se convertirá nunca en tragedia. Por ello, es importante analizar el gran relato de Rousseau, no sólo por lo que tiene de argumento narrativo, sino por los sentidos a los que sirve de vehículo. Este relato dice referencia constitutiva al estado de pura naturaleza, que actúa ahora como referente opuesto.